



## EL AMOR Y LA PULSIÓN DE MUERTE

por Enrique López Flores

*“Yo no puedo tenerte ni dejarte;  
ni sé por qué al dejarte o al tenerte  
encuentro un no sé que para quererte  
y muchos sí sé qué para olvidarte.  
Pues no quieres dejarme ni enmendarte,  
yo templaré mi corazón de suerte  
que la mitad se incline a aborrecerte  
aunque la otra mitad se incline a amarte...”.*

Sor Juana Inés de la Cruz<sup>1</sup>

*“...Uno va arrastrándose entre espinas  
y en su afán de dar su amor,  
sufre y se destroza hasta entender  
que uno se quedó sin corazón.  
Precio de castigo que uno entrega  
por un beso que no llega  
o un amor que lo engañó,  
vacío ya de amar y de llorar  
tanta traición...*

*...déjame que llore como aquel  
que sufre en vida la tortura  
de llorar su propia muerte,  
Buena como sos, habrías salvado  
mi esperanza con tu amor,  
pero uno está tan solo en su dolor,*

---

<sup>1</sup> Sonetos de Sor Juana Inés de la Cruz (1665)



*y uno está tan ciego en su penar.*

*Y un frío que es peor que el odio,  
punto muerto de las almas,  
tumba horrenda de mi amor,  
me maldijo para siempre  
y me robó toda ilusión..."*

Enrique Santos Dicépolo<sup>2</sup>

## INTRODUCCIÓN

El tema de la muerte es además de difícil, inevitable; inevitable como lo es su misión final en cada uno de nosotros, pero vincularlo al tema del amor constituye un verdadero atrevimiento que no sabemos a donde nos podrá llevar. Es como un salto mortal, un salto (a)mor-tal que vale la pena dar.

Lacan, en casi todos sus seminarios (si no es que en todos) habla constantemente del amor, enfatizando que *"...lo único que hacemos en el discurso analítico es hablar del amor..."* Hablar de amor es posible en tanto se sepa que lo más alejado de él es el saber, porque sólo los poetas pueden decir la verdad del amor sin aspirar a saber nada de él.<sup>3</sup>

Pero, ¿qué tiene que ver el amor con la muerte? El sentido común nos diría que nada, ya que por lo general se piensa que el amor es pura vida, que cuando amamos es cuando más vivos nos sentimos, por eso se cree que la muerte es todo lo contrario del amor. Pero pensar así, es desconocer la condición humana ya que la experiencia amorosa en su cruda realidad, nos introduce en los misterios de la muerte a la que

---

<sup>2</sup> Fragmento del Tango "Uno" Letra de Enrique Santos Dicépolo y Música de Mariano Mores (1940)

<sup>3</sup> Aguirre Espíndola, A. y Vega Simnt, E. "Amor y saber, pasión por la ignorancia" Ed. Plaza y Valdés, México, 1997, p. 49



está ligada desde siempre. ¿Cuál es ese laberinto que la pulsión de vida recorre para encontrarse irremediamente con la pulsión de muerte? Trataremos de explorar un poco este enigma:

## TEORÍA DE LAS PULSIONES

En la Teoría Freudiana, el Inconsciente es el depósito de nuestros impulsos básicos es decir, de nuestras pulsiones que constituyen nuestra energía psíquica. Estas pulsiones las propone Freud<sup>4</sup> como de dos tipos: pulsión sexual (vida), también llamada libido (acción de Eros) y pulsión agresiva (muerte), (acción de Thánatos). La primera, se expresa en el empuje a mantener la vida a través de buscar satisfacción y reproducir la vida en otro. (el impulso sexual es el ejemplo más evidente).

La pulsión de muerte (pulsión agresiva) también es energía psíquica que se expresa de manera más confusa y sutil, aunque a veces es evidentemente violenta. Esta tiene muchas formas de expresión en el amor: los celos son la manera más frecuente, el rencor, la envidia, el deseo de venganza, la sobreprotección, la necesidad de control, el deseo de destruir y de matar, el suicidio, la depresión, la enfermedad orgánica, etc. Por su carácter peligroso y devastador la pulsión de muerte se conserva fuera de la conciencia del sujeto y también fuera del lenguaje porque es silenciosa, sin embargo, está latente en el inconsciente, por lo que en cualquier descuido puede aparecer en nosotros o en los demás y manifestarse muchas veces trágicamente. Todos los días tenemos noticia de ella en la violencia intrafamiliar, los secuestros, los actos de corrupción, el vandalismo, los abusos de poder, los crímenes del caníbal, etc.

Freud encuentra muy pronto en la vida sexual (amorosa) de sus pacientes, intensas mociones agresivas, con tal frecuencia que lo obligan a adjudicarlas a la naturaleza humana. Hechos que obtiene de la clínica y de la psicopatología de la vida cotidiana, como la compulsión a la repetición, el síntoma, la reacción terapéutica negativa y las

---

<sup>4</sup> Freud, S. "Más allá del principio del placer", 1920, en Obras Completas, Ed. Amorrortu B. Aires, 1976



neurosis de guerra, son elementos con los que va construyendo el concepto de pulsión de muerte que marca un giro fundamental en la teoría psicoanalítica.

Al principio de su obra, Freud sólo hablaba de la pulsión sexual, aunque siempre de una manera que lo acercaba cada vez más a la pulsión de muerte, y justo 20 años antes de morir, es cuando se atreve a hablar de esta pulsión abiertamente, contundentemente, hasta que en *“El malestar en la cultura”* ofrece los argumentos más acabados: *“...habría que atribuir en la dotación pulsional (del ser humano), una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y un objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin retribuirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, apoderarse de sus bienes, humillarlo, torturarlo, y matarlo... (La pulsión de muerte) desenmascara a los seres humanos como bestias salvajes que ni siquiera respetan a los miembros de su propia especie... (Esta)... inclinación que podemos percibir en nosotros mismos y con toda razón suponemos en los demás, es el factor que perturba nuestros vínculos con los otros...; de ahí (que) el mandamiento ideal de amar al prójimo como a uno mismo,...(constituye lo)... más contrario a la naturaleza humana...”*<sup>5</sup>

Para Freud la pulsión de muerte llega a ser de tal importancia que parece subordinarle la pulsión sexual. ¿En qué consistiría esta subordinación?, en que el sexo y la agresión no son dos pulsiones diferentes ni opuestas, sino una sola, dos caras de una misma moneda: la pulsión a secas. Si usamos el ejemplo lacaniano de la banda de Móebius, la pulsión en su trayectoria, recorre una misma superficie, de manera que en cierta posición aparece como pulsión de vida y en otra como pulsión de muerte; la pulsión es como un monstruo de dos cabezas, Esto quiere decir que la pulsión de vida está enredada en la de muerte, que el amor está potencialmente mezclado con el odio, que la misma energía que nos impulsa a crear la vida nos lleva a destruirla. ¿Sería posible, separar el amor del odio, de la violencia que nos embarga cuando amamos y sentimos

---

<sup>5</sup>Freud, S. *“El malestar en la cultura”* (1930) Vol 21 p. 108-9 op cit. ( texto modificado con la versión de López-Ballesteros, Ed Orbis, Barcelona 1988, vol 17 p. 3046)



celos, desilusión o incompreensión del ser amado? ¿podemos dejar de sentir deseos de venganza y hasta deseos de matar? En relación con estos avatares podremos preguntarnos ¿cuántos crímenes no se han cometido en nombre del amor? Y el suicidio, ¿ocurre porque no ha habido amor o porque el amor ha sido tan insoportable por la destrucción y daño que ha causado al sujeto? "*Del odio al amor no hay más que un paso*" y "*Quien bien te quiere te hará llorar*" son expresiones comunes de la sabiduría popular que expresan la idea freudiana de que la pulsión erótica está arraigada en la pulsión mortífera. Es cierto que "*del odio al amor no hay más que un paso*" pero ni siquiera es necesario dar el paso para que el odio se manifieste. Solo hay que vivir el amor. Esto también lo vemos frecuentemente reflejado en cualquier canción o poema, como los del epígrafe:

*...un frío que es peor  
que el odio, punto muerto de las almas,  
tumba horrenda de mi amor,  
me maldijo para siempre y me robó toda ilusión..."* canta el tango.

Entonces, una de las consecuencias de la pulsión de muerte es que el amor tiene una faceta oscura, siniestra y dolorosa que nada tiene que ver a primera vista con la ternura. Todos pensaríamos que sólo el amor tierno es capaz de producir vida nueva pero, la experiencia nos indica que también la pueden producir el amor agresivo o la violencia amorosa, así como el amor también puede herir y matar, no sólo la violencia. El psicoanálisis desmitifica el concepto que tenemos del amor romántico y tierno como el único digno de llamarse amor. Cuando, cualquiera sabe que aún este tipo de amor, puede llevar al sujeto a su destrucción, en parte porque, como dice Freud, "*...Nunca estamos más desprotegidos contra el sufrimiento que cuando amamos, nunca más desdichados y desvalidos que cuando hemos perdido al objeto amado o su amor...*"<sup>6</sup> y esto es debido además, porque el amor sumerge al sujeto, a través de un sentimiento

---

<sup>6</sup> Freud, S. "El malestar en la cultura", op. cit. p. 82



idealizado y magnificado a una promesa de completud y plenitud que pretende negar la muerte y la castración.<sup>7</sup> En esta negación, los amantes aspiran a dar y a recibir recíprocamente, pero sin saberlo, se ofrecen al sufrimiento por no obtener lo que demandan uno del otro, porque lo que piden no lo pueden dar ni lo pueden recibir.

Por su parte Lacan dice: *"Es evidente que, como todo amor, sólo es localizable, (como Freud nos indica), en el campo del narcisismo. Amar es, esencialmente, querer ser amado..."*<sup>8</sup>. También es Lacan quien asevera: el que demanda amor busca algo más allá del objeto amado, algo que el objeto no posee. *"...Lo que se ama en el amor es, en efecto, lo que está más allá del sujeto, literalmente lo que no tiene."*<sup>9</sup> En el amor cada uno le pide al amado algo que no tiene, pues ese a quien se le pide, ni siquiera es la persona a la que se quiere pedir, porque esa persona es alguien que ya no está ni estará nunca más (el primer objeto amoroso que nos enseñó a amar). El amor es solo nostalgia de lo que ya no puede ser. Todo amor desde siempre es un "Amor Perdido" como canta María Luisa Landín y Paquita la del Barrio en la canción de Pedro Flores.

## EL ODIO

El amante aprende a gozar esto, sobre todo lo goza por crear la expectativa de que el amado lo rescatará del dolor de su ausencia. El amor casi siempre es más fuerte cuando no lo tenemos que cuando lo tenemos; es decir, muchas veces amamos más en la ausencia que en la presencia del objeto. Esto nos lleva a preguntarnos: ¿y qué es más insoportable, el sentimiento de soledad o el amor insatisfecho? Aun cuando el sujeto no pueda hacer conciente esto, aparecerá el odio sin tapujos. Odia por la desilusión, por la frustración por la impotencia y por tener que darse cuenta que ama un imposible.

Es necesario entonces, aceptar que el odio está presente abierta o encubiertamente en el amor. El amor tiene su parte "odiosa" inseparable del amor y es lo que lo hace

---

<sup>7</sup> Aguirre Espíndola A. y Vega, E., op cit. p. 47

<sup>8</sup> Lacan, J. "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" (Seminario 11, 1964) Ed. Paidós B. Aires, 1987, p. 261

<sup>9</sup> Lacan, J. "La relación de objeto" (Seminario 4, 1956-7) op cit. p.130



verdaderamente humano. Esto nos explica por qué el “exceso” de amor perjudica, tanto o más, que el odio solo o que la violencia misma. El amor es vivido cotidianamente como una pasión que mezcla eros y thánatos, sexo y violencia, amor y odio, no como el amor que aparece en los cuentos de hadas o en las telenovelas románticas, sino como se experimenta en la carne y en el alma que siente el dolor y el placer de existir.

Varios actos violentos también tendrían que ser explicados como formas de amor salvaje o “primitivas” de los seres que no han aprendido otra forma de contacto que no sea el agresivo, pero del que se valen para poder seguir vivos (el famoso amor “apache”). Como por ejemplo, los niños de la calle aman muchas veces de esta manera porque su vida está llena de hostilidad y de agresión pero milagrosamente, tienen la capacidad de convertir estas experiencias en la dosis amorosa necesaria para vivir y convivir. Sin embargo, cuando la pasión amorosa (que casi siempre es agresiva) se desborda, no es raro que haya consecuencias trágicas de muertes causadas por las fricciones y sentimientos que desata este amor violento.

Personas que tienen mucho miedo a la expresión de la ternura, optan por el trato duro y agresivo como única salida de su necesidad de amar. Es muy frecuente en la educación de los varones que como condición para conservar la virilidad se estimule lo agresivo, pues piensan que la ternura es atribuible a los débiles, a los homosexuales, o a lo femenino. Lo único permitido es la agresión, la burla constante y no pocas veces la humillación. De ahí que todos tengan un apodo que sea la alusión a algún defecto físico, o que el saludo sean golpes en vez de un apretón de manos, un abrazo y mucho menos un beso. Quizá no estemos de acuerdo con esa forma de “amar”, pero tenemos que reconocer que hay personas incapacitadas para amar de otra manera.

El acto de amor que nos da origen es un intento de vincularse con el otro. Siempre conlleva implícitamente el odio como un ingrediente infaltable, su dosis de pulsión de



muerte. Todos lo sabemos o al menos lo intuimos, pero nos perturba hablar de esto. En el amor está la semilla del odio, como también en el odio se encuentra la semilla del amor. Lo que nos hace sufrir en el amor es precisamente eso, el odio que lo constituye. Curiosamente, en el momento que lo reconocemos, difícilmente podemos desligarnos de la persona amada, y lo único que hacemos es volver a pedir (re-pedir) lo que nunca podrá darnos.

#### LA COSA

En la adicción y en la depresión, pensadas como enfermedades del amor, el sujeto quiere llenar su boca vacía de palabra con algo material que representa la Cosa. ¿Qué cosa es la Cosa? Es lo imposible, eso imposible que no puede ser articulado con ninguna palabra, porque es silencio, eso perdido que no puede ser recuperado nunca, porque quizá nunca estuvo. La Cosa es el más allá del significado, el objeto perdido que se busca continuamente, y que no podrá encontrarse. La Chose dice Lacan, o Das Ding como lo dice Freud, es el inolvidable objeto prohibido del deseo incestuoso: la madre.

10

El principio del placer es la ley que nos mantiene a distancia de la Cosa, haciéndonos girar alrededor de ella sin alcanzarla nunca. Así, si se traspasan los límites del placer y se llega más allá, nos encontraremos con el goce, (como en el síntoma) y el resultado es la angustia, un estado insostenible que produce un malestar, un sufrimiento, que si se mantiene por mucho tiempo, puede desencadenar la enfermedad y la muerte. Por fortuna la Cosa es habitualmente inaccesible, aunque se presente vestida con el atuendo de la felicidad completa, como la realidad más descarnada, o como lo siniestro.

---

<sup>10</sup> Lacan, J. El Seminario . 7 “La Ética” p.53



Una canción antigua de los cuarenta dice que el *“amor es un dolor que esconde la felicidad...”*<sup>11</sup> definición exacta de lo que identifica el amor con el goce, y si este es el camino que abre el deseo, el sujeto trataría de encontrar permanentemente esa promesa de felicidad que ofrece el amor, pero ¿cuál es esa felicidad sino otra cosa que lo siniestro? (la Cosa).

En la enfermedad orgánica, el camino a la destrucción del propio sujeto queda más que evidente: si el depresivo toma al cuerpo como asidero en el vacío de su existencia, produciendo la enfermedad muchas, si no todas, las enfermedades (crónicas especialmente), son manifestaciones de la depresión. Casi todas las enfermedades, buscan el reconocimiento del otro, (su amor) el enfermo reclama ese reconocimiento, usando su cuerpo, sede de todas las vicisitudes subjetivas que en vez de expresarlas en palabras, enferma, pero eso que lo enferma y lo hace sufrir, (gozar) lo protege de un deseo inaceptable. Aún con todo esto, el sujeto nada sabe de eso que expulsa de su conciencia, de modo que lo que no se atreve a comunicar aparece escrito como jeroglífico en su carne como representante de la Cosa.

La Cosa es un vaso que invita a llenarlo de los elementos imaginarios del fantasma, de lo que se recorta del cuerpo, para simbolizar y a la vez materializar el más allá del objeto. La Cosa es el vaso, el vacío que demanda ser llenado con lo que sea, pero que no se llena con nada, porque es como la nada. Esta es la base inconciente del amor, pero también una de las razones por la que compramos “cosas” que no necesitamos, en una ciudad llena de vendedores ambulantes y fijos que expresan la realidad de la falta que aqueja a sus habitantes y que los convierte en consumidores compulsivos y autómatas con la intensión, desconocida muchas veces, de lograr el reconocimiento del otro, como en el amor y en la enfermedad.

---

<sup>11</sup> Treviño, Paco: “Albur”, Bolero, 1941



Esas “cosas” que ofrecen los vendedores, en la calle o en las tiendas, ocupan momentánea e imaginariamente, el lugar del objeto de deseo que dará cuenta de la falta, misma que hace que el sujeto esté condenado a desear porque todo deseo es producido por un estado de carencia estructural, de manera que aunque pudiéramos comprar todo lo que deseamos, esta falta esta carencia, permanecería.

## EL DESEO

Veamos otros aspectos del deseo: Freud nos enseña que es imposible que nuestros deseos alcancen una satisfacción plena y duradera, pues es esa la naturaleza del deseo humano, su persistente insatisfacción. Cuando hemos trabajado duro para conseguir algo que hemos anhelado vehementemente y logramos obtenerlo, ¿por qué al poco tiempo ya estamos pensando en obtener otra cosa? ¿por qué la satisfacción como la felicidad son efímeras? ¿cuánto puede durar la sensación de satisfacción? Sin embargo, la insatisfacción es el motor de nuestra vida (y de nuestra muerte): ese motor es el Deseo, que por definición no podrá satisfacerse nunca y que nos lleva de manera irremediable al deseo de ya no desear más: el deseo de estar en paz, el deseo de morir.

Lacan afirma que el deseo es el deseo del otro<sup>12</sup>, esto quiere decir que el deseo es deseo de otro, es deseo de ser amado, es deseo de amar, y es deseo de reconocimiento. Entonces desde este punto de vista, el amor se emparenta con el deseo y el deseo con la pulsión, dado que ésta no tiene un objeto a la cual se dirija sino que puede tener muchos y al mismo tiempo ninguno. Muchos y ninguno porque la pulsión no apunta a una meta sino que se regodea en el camino que recorre, en la búsqueda. Jaime Sabines lo dice muy bien:

*“... Los amorosos buscan,  
los amorosos son los que abandonan,*

---

<sup>12</sup> Lacan, J Seminario 1: “Los escritos técnicos de Freud” Ed Paidós México, 1981 p.261-2



*son los que cambian, los que olvidan.*

*Su corazón les dice que nunca han de encontrar,  
no encuentran, buscan.*

*Los amorosos se ponen a cantar entre labios  
una canción no aprendida.*

*Y se van llorando, llorando la hermosa vida...<sup>13</sup>*

Amor y deseo deberían ir juntos, deberían dirigirse al mismo objeto, pero por lo general esto no sucede así. En realidad el peligro de que aparezcan unidos, radica en la posibilidad de extinguir el deseo y con él el amor. "Solo se ama (¿se desea?) lo que no se tiene", en la medida que cuando se encuentra un objeto de amor, el deseo se pierde, porque si se conserva el deseo, lo que se pierde es el amor.

Por eso, casi nadie procede propiamente de un acto amoroso sino de un momento de deseo de alguno de los padres o cuando mejor nos vaya, de los dos. En realidad todos nacemos del deseo de dos que por su deseo desean amar-se. Somos entonces producto del deseo, pues para que haya sido posible nuestra concepción, el ingrediente indispensable es el deseo de uno o de los dos padres. En ese sentido todos fuimos hijos deseados aunque después nos hagamos indeseables y odiosos.

#### TRANSFERENCIA Y COMPULSIÓN A LA REPETICIÓN

En nuestras relaciones, casi siempre atribuimos a los otros algo que no tienen, algo que es parte de nuestra subjetividad, de nuestra historia, se lo atribuimos en especial a quienes amamos, consecuentemente, casi nunca corresponde con la realidad de la persona, pues a partir de esa atribución, demandamos satisfacciones que habíamos querido satisfacer con las personas que nos enseñaron a amar, nuestros primeros amores, en especial la madre. Esto explica por qué un sujeto puede repetir la misma

---

<sup>13</sup>Sabines, Jaime: "Los amorosos" (Fragmento) en Montes de Oca, F. "Ocho siglos de poesía en lengua castellana" Ed.Porrúa Mexico, 1998, p.p. 827-8



dinámica de relacionarse siempre del mismo tipo de personas, o regresar con la misma pareja, después de haber jurado no volver jamás. Así que tropezamos con la misma piedra, una y otra vez. A este fenómeno de repetición se le llama transferencia, se le llama así porque se transfieren afectos (Lacan diría significantes), de un objeto a otro, en este caso, de los padres a la pareja.

La consecuencia de esto generalmente, es un conflicto necesario y un fracaso inevitable que genera la frustración, el odio y el dolor, con una consecuente sensación de muerte en vida, en parte, por la decepción y la desilusión resultantes. Sobre todo debido a que los enamorados en su enamoramiento, han sentido que su amor podía eludir la muerte o por lo menos trascenderla. Por eso, el amor cuando se desencadena en su pasión característica, siempre es un amor fatal, porque fatalmente se rompe la ilusión inicial y se produce el desencuentro. Pero al mismo tiempo que esto constituye un gran temor para muchos, es también su mayor atractivo. Lacan es intransigente con esto y dice que de plano *“no hay relación sexual, los sexos no se complementan y los amantes tampoco. Hay acto sexual pero relación sexual no.”*<sup>14</sup>

#### EL GOCE

A todo esto debemos agregar que la pulsión nos dirige al placer y más allá de él, al dolor. Lacan llama goce a este más allá del placer, entendiéndolo como un placer excesivo que traspasa ciertos límites convirtiéndose en dolor y acercando al sujeto a la muerte. Algo de esto pasa frecuentemente con el amor. El amor es un sentimiento que nos arrastra a un placer extremo que nos acerca a la muerte, y no pocas veces la propicia. Entonces, no hay nada más gozoso que el amor.

En la vida cotidiana como en la clínica, encontramos casos en que alguien no puede terminar una relación que le causa daño y no entiende por qué, o el fumador, que sabiendo que se perjudica con la droga tampoco entiende por que no puede dejarla.

---

<sup>14</sup> Lacan, J Seminario 20 “Aún” op cit p.. 44



Todo esto es doloroso para el sujeto, pero estas son algunas consecuencias de nuestra tendencia al goce, placer extremo, mortífero, mucho “más allá” del placer mismo, auténtica manifestación de la pulsión de muerte.

#### A MANERA DE CONCLUSIÓN

Podríamos ahora entender con menor dificultad, que Vida y Muerte son partes de una misma experiencia, que una no puede tener sentido sin la otra. Todo organismo vivo al nacer, comienza a morir desde ese instante, de tal manera que la muerte no se presenta sólo al final de la vida sino que nos acompaña como una sombra inseparable. La muerte sólo puede experimentarse en vida como cuando se vive el dolor por la separación de alguien que hemos amado intensamente y no hay ya nada que pueda ser como antes, o cuando alguien muy querido muere y ya no lo veremos nunca más, o cuando dejamos la niñez y la juventud y sabemos que ya no retornará. Todos estos y muchos más son nuestros encuentros con la muerte que a través de nuestras experiencias amorosas, persistentemente nos dice que nos acompaña fielmente a lo largo de nuestra vida, recordándonos que tenemos una cita impostergable con ella, cuando dejemos de padecer nuestro deseo, es decir, hasta que podamos desear no desear más y con esto realizar el deseo de descansar en paz.

Quizá no todo son malas noticias, la pulsión de muerte, es necesaria, pues es nuestra principal fuente de energía para luchar, para enfrentar los problemas cotidianos, para indignarnos ante la injusticia, para defendernos de cualquier peligro y amenaza, para desear destruir todo aquello que nos impide ser mejores y tener el coraje de cambiar, para dejar de gozar y acceder al deseo y por supuesto, para amar y trabajar. Pero, ¿cómo encontrar salidas no destructivas ni violentas para la creación y construcción de un mundo más amable? ¡No hay recetas! Mas esto no se logrará desconociendo la naturaleza “agresiva” del amor ni negando su presencia en nosotros y en los demás, sino asumiendo que se trata de nuestros “monstruos” interiores con los que tenemos que convivir e intentar dominar. El psicoanálisis es una posibilidad.